



Yolanda lleva camisa y pantalón, de COS; cinturón, de LOEWE; joyas, de HELENA ROHNER; y botines, de UNISA.

ELLAS DISEÑAN EL FUTURO

Las mujeres siguen siendo minoría en las facultades de Ingeniería. Hablamos con la experta en vocaciones STEM de ICAI, Yolanda González Arechavala, sobre cómo lograr que eso cambie.

Por María DE LAS CUEVAS
Fotografía Chus GARCÍA

Parte de la misión de Yolanda González Arechavala, directora de la Cátedra STEM-Mujer de la Universidad Pontificia Comillas, es asesorar a alumnas de Bachillerato en un momento clave: el de escoger el siguiente paso en su formación académica. Y su primer consejo siempre es el mismo: “Elegid sin sesgos, porque sois capaces de todo”. El segundo es no regirse jamás por la ley del mínimo esfuerzo. “Sólo hace falta ser trabajadora y resiliente”, explica sobre lo necesario para sacar adelante una carrera STEM (Ciencia, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas, por sus siglas en inglés). Y “mucho pico y pala”, añade con una sonrisa. Fomentar las vocaciones técnicas entre las chicas es su trabajo, pero también una pasión personal cimentada en su propia experiencia. Licenciada en Informática y con una amplia trayectoria investigadora, nunca pensó que la docencia fuera su vocación hasta que un día la probó y nunca miró atrás. “Las carreras STEM ofrecen salidas laborales muy diferentes que te permiten moverte y descubrir nuevos caminos que puedan llevarte hasta un trabajo que te haga feliz, que al final es de lo que se trata”, cuenta Arechavala, que también es profesora en la Escuela Técnica Superior de Ingeniería ICAI y que defiende apasionadamente las ventajas de estas disciplinas. “Ingeniería viene de ingenio, de creatividad. En estas carreras aprendes a resolver distintos tipos de problemas que requieren actualizar constantemente tu caja de herramientas”. El aprendizaje continuo es una ventaja, pero no es la única. También ofrecen “sueldos razonables y buenas condiciones”, razona la experta.

Su objetivo es cambiar un dato preocupante: sólo una de cada tres estudiantes de disciplinas STEM (sin contar las carreras biosanitarias) son mujeres. En Ingeniería Informática, por ejemplo, apenas representan un 15 %. Pero también quiere contribuir a las necesidades del futuro: “Existe un déficit de graduados en carreras STEM, la cifra es muy inferior a lo que necesita el país”. Eso no es algo que vaya a cambiar con la irrupción de la IA, que revolucionará el mercado laboral, pero que seguirá demandando estos perfiles. “Dentro de quince años habrán desaparecido muchas profesiones automatizables y se crearán otras nuevas relacionadas con los últimos avances tecnológicos”, vaticina.

Para Arechavala también es importante subrayar la idea de la ingeniería con propósito, algo en lo que a menudo nadie repara, pero que es fundamental y tiene implicaciones sociales, económicas y medioambientales. “Es importante mostrar la ingeniería y, en general, las profesiones STEM, como carreras que permiten mejorar significativamente la vida de las personas”. ●